Año LIV — Sábado 17 de Octubre de 1914 — Núm. 16.431

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes. No se devuelven los originales.
Redacción: Plaza San Agustín 7.—Administración, Mediernas, 4.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro—Corresponsales en París *Mr. Lorette*, 14, rue Rougemont; *Mr. Jhon F. Jones*, 31, Faubourg Monmartre.—New-York, *Mr. George B. Fike*, 21, Park Bow—Berlín, *Rudolf Mosse*, Jerusalémer Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador.

Crónica de Londres

La neutralidad de Holanda

¿Podrá mantener Holanda su actitud neutral hasta el fin de la guerra? La situación de Holanda, colocada entre los beligerantes y deseosa de sostenerse apartada de la lucha, es dificilísima. Una gran parte de su comercio de exportación ó de tránsito, se hace con Alemania. Ahora precisamente el volumen de este comercio, ha aumentado en considerable proporción. Todos los proyectos alimenticios y todas las primeras materias para la industrias que Alemania necesita, y que la acción persistente y continua de la escuadra inglesa le impide recibir directamente, estaban siendo obtenidos á través de Holanda, y especialmente por el puerto de Rotterdam. Pero el Gobierno inglés ha decidido poner término á este tráfico. Y ya no sólo los buques con carga consignada á los puertos alemanes son detenidos—aunque, en muchos casos, cuando la carga pertenece á súbditos de naciones neutrales poderosas, como los Estados Unidos, se les indemniza espléndidamente,—sino que á los barcos destinados á puertos holandeses, con carga consignada á mercaderes de esa nación, se les detiene también.

Esto ha producido gran irritación en Holanda, país mercantil por excelencia. Tanta irritación, que la propaganda germanófila está haciendo su camino en los medios marítimos y financieros de Rotterdam, donde no se comprende con qué derecho Inglaterra, que ha ido á la lucha en defensa de la neutralidad de una pequeña nación, interviene en la vida interna de otra, perturbando su comercio y determinando cómo, con quién y cuándo puede traficar, interrumpiendo su navegación, poniendo obstáculos á su aprovisionamiento por la vía marítima ó queriendo regularlo.

Inglaterra está en guerra con Alemania: pero Holanda no lo está. Los comerciantes holandeses, que encuentran una excelente ocasión de exportar géneros comestibles al vecino Imperio, ó minerales, ó materias primeras, no hallan ninguna razón jurídica ni moral que les impidan hacerlo. Verdaderamente no la hay. Pero los ingleses, que se encuentran así burlados en el sitio por hambre con que quieren reducir á Alemania á pedir la paz, tratan de obligar á Holanda á ser un colaborador en el cerco, á hostilizar al pueblo alemán de un modo tan eficaz como sería negarse á proseguir con él un comercio de subsistencia iniciado y considerable ya en tiempo de paz.

Y es interesante analizar como los periódicos de Londres plantean el caso ante Holanda. No se discute con mucho ahinco la razón jurídica de la pretensión inglesa. Lo que se hace es insinuar que Inglaterra no puede perder nada con declararle la guerra, mientras que Holanda puede perderlo todo: su comercio marítimo, su reposo actual, sus colonias. Estamos lejos, cuando examinamos este caso, de los argumentos con que al principio de la guerra se nos ha impresionado tanto: de la defensa de los pueblos débiles, del respeto á la neutralidad de los pequeños Estados, del papel sancionador y defensor del derecho internacional que el Estado inglés se atribuyó. Nos hallamos ya, aunque de un modo obscuro y vergonzante, ante amenazas amistosas. Holanda conoce ya este género de advertencias, que se hacen por su bien, es claro. Por su bien igualmente—á lo menos así aseveró el «Times»—se le indicó de Londres la conveniencia de no fortificar excesivamente la plaza de Flesinga, en la desembocadura del Escalda, cuando intentó hacerlo hace pocos años.

Pero el Gobierno holandés se encuentra en una angustiosa disyuntiva. Porque las convenciones que regulan la navegación por el Rhin le impiden en absoluto poner obstáculos á la exportación de mercaderías de todo género por esa vía fluvial á Alemania.

Una vez los buques en la desembocadura del Rhin, el Gobierno holandés no puede prohibir que el cargamento siga su curso hacia Alemania si el consignatario declara que los documentos de embarque. Así se halla estipulado en Tratados con Alemania, naturalmente, muy anteriores á la guerra actual. De manera que ó quebranta convenciones solemnes, de esas cuya infracción produce al Gobierno inglés tanto dolor y tanta indignación, ó tiene que ver su tráfico marítimo interrumpido, con el grave daño económico consiguiente, por lo pronto, mientras los periódicos británicos le amenazan con la guerra.

Y este es el drama de la neutralidad holandesa. El «Times» habla de las legítimas aspiraciones de Holanda á ser una gran potencia continental si se decide á intervenir del lado inglés en la guerra. Inglaterra le muestra de esa suerte—como el bravo Rey de Castilla á los moros—en una mano el pan, y en la otra el palo. Ya veremos lo que se deciden á elegir los súbditos de la Reina Guillermina.

Juan Pujol.

Los reformistas

Madrid 17-9 m.

Azcárate se halla restablecido de la afección catarral que ha sufrido estos días.

Ha convocado á la junta nacional del partido reformista, con objeto de cambiar impresiones y acordar la línea de conducta que habrá de seguir la minoría en el próximo periodo parlamentario.

La reunión se celebrará el próximo lunes.

Cartas á mis lores

Andanzas periodísticas

El "ensayo" ha fracasado...

¿No recuerdas, hermano lector, aquel «ensayo de un gran diario nacional» que vino al estadio de la prensa, allá por la primavera, bajo el título de «El Parlamentario»?... Pues «El Parlamentario» agoniza... lo decimos con pena, con dolor; pero lo decimos con ingenuidad. Las más brillantes plumas de «El Parlamentario» han sido compañeras de nuestra pluma en el cotidiano laborar, con fé y con abnegación, del periodismo. Al director de «El Parlamentario» le tenemos ha tiempo ofrendada una amistad cordial.

Todo ello no puede ser obstáculo para que te digamos á tí, lector hermano, que «El Parlamentario» decae en un estertor lamentable. Triste es confesarlo, pero justo...

Su rotativa—es decir, la rotativa de «El Mundo», alquilada para «El Parlamentario»—cesó de trabajar en la tarea del periódico «ensayo»... Ahora, «El Parlamentario» se ha refugiado en una imprenta más humilde; una máquina plana—atávico emblema del periodismo de antaño, del que *se va* del que *fué*—gime perezosamente á mediodía para echar á la calle á las tres de la tarde tres ó cuatro mil ejemplares del periódico *gubernamental*.

La Redacción hubo de ir á instalarse—por razones económicas muy accesibles al sentido común de cualquiera—en las dependencias del Círculo Conservador, que hasta hace un año ocupaba aquel semanario aguerrido, valeroso y culto, que se llamó «España»—exhumaremos con respeto y con cariño y con deleite su recuerdo—cuyo único tilde era la de tener á este cronista como Redactor-jefe, al frente de una pléyade de plumas caústicas de polemistas jóvenes. Aquellos salones que ocupó «España»—la fenecida «España»—los ocupa hoy modestamente todo un «ensayo de un gran diario nacional»...

¡Qué pena nos da ver hundido en sus propias ilusiones—ilusiones grandes y magnánimas—al que, queriendo llegar de prisa cayó y quedó maltrecho del apresuramiento.

Merecían ciertamente otro éxito y otro pago de la fortuna esa media docena de plumas briosas y juveniles que redactan «El Parlamentario»... Pero, desgraciadamente, el fracaso de «El Parlamentario», ha arrastrado en su caída los entusiasmos de la mocedad, el prestigio periodístico de un esquisito intelectual y las ilusiones bien legítimas de los que soñaron con que el «ensayo» sería preludio breve, tras el cual viniera la apoteosis...

«Sic transit»...

Luis de Galinsoga.

De Sociedad

Se encuentra enfermo de algún cuidado nuestro querado amigo el consignatario de buques de esta ciudad don Nicolás Pérez Santandreu.

Deseamos que el enfermo encuentre en breve una completa mejoría.

—

Hemos recibido unos «dulces» recuerdos de don Ricardo Mur, director de la prisión aflictiva de esta, con motivo de la boda de su hija Elenita.

Gracias mil por el recuerdo.

—

En el tren correo de hoy ha salido para Albacete nuestro amigo y paisano el ilustrado letrado de esta don Juan García Martínez.

Su viaje tiene por objeto informar ante la Audiencia de Albacete sobre la tercería de dominio interpuesto por don Juan Serrano contra don Isidoro Calín Aranda.

Le deseamos un feliz éxito.

Suspensiones comentadas

Vienen siendo muy comentadas las suspensiones que con tanta frecuencia se suceden, de los espectáculos anunciados en el coliseo de la calle de Sagasta por la compañía cómica drámatica que dirige el primer actor don Ramón Caralt.

En vista de esos comentarios justos, pues no hay razón alguna que los justifique, hemos podido inquirir que la empresa de dicho coliseo es completamente agena á estas determinaciones.

Es pues necesario señor Caralt, evitar á todo trance estas suspensiones que tan mal efecto producen entre los espectadores que asiduamente concurren á dicho teatro.

Y..... ni una palabra más.

De extrangis

Germanofilia

Un amigo queridísimo,
y muy bloquista además,
se me declaró ayer tarde,
honestamente, alemán.
Me hizo un elogio del Kaiser,
magnífico, magistral,
con retoques de Cadenas,
ditirambos de «Taf-Taf».
y frases de «Curro Vargas»,
de don Salvador Canals,
de Luis Antón del Olmet,
de Perezagua y de Urzaiz,
de «Cirici Ventalló»,
de Ugarte Mella y Borrás,
de Julio Camba, «Danubio»,
González-Blanco y Aznar
(don Severino), Unamuno,
Baroja, del Valle Inclán,
Gabriel Maura, Angel Ossorio,
Martín Lázaro y don Juan
de la Cierva y Peñafiel,
Pedro Mata y don Tomás
Maestre, León (Ricardo),
y la Caraman Chimay.
El Kaiser es omnisciente,
Napoleón y Bismark,
dramaturgo, pedagogo,
Lohengrin y Parsifal.
Guillermo Segundo goza
el don de la ubicuidad:
se halla en el Sena, en el Vistula,
en el Spree y en el Marne.
Políglota, leguleyo,
pendolista, menestral,
pintor, músico, poeta,
sabio, acróbata... y titán.
Es inventor de una máquina,
rápida, para pelar
patatas, extraer raigones,
callicida, radical.

. . . . . .

Gracias á su influjo omnímodo,
exterminio y guerras hay;
y en Cartagena, olvidados
de Pepe, reina la paz.

X. Y. Z.

Nuestros diputados

Los Diputados á Cortes don José Maestre y don Joaquín Payá visitaron á los ministros de Fomento y de Marina con objeto de interesarles en favor de Cartagena.

El ministro de Fomento manifestó que inmediatamente se sacarán á subásta las obras de la carretera de Cartagena á Escombreras por Santa Lucía.

El señor Miranda prometió que Marina contribuirá con once mil pesetas á las obras de la carretera de la Algameca.

Los diputados salieron muy satisfechos del resultado de la entrevista con los ministros.

Consejo

Madrid 17-9 m.

El lunes se celebrará Consejo de Ministros bajo la presidencia del señor Dato.

A dicha reunión asistirá el Ministro de Hacienda, el cual ha telegrafiado que regresará oportunamente.

Tiro nacional

Ejercicios

Los señores socios que lo deseen podrán verificar practicas el domingo 18, por la tarde, en el campo de la media legua.

Se restablecerá un servicio de marcadores, y los blancos estarán colocados á 200 metros, distancia á que tendrán lugar los certamenes del concurso organizado para Noviembre.

Cartagena 17 Octubre 1924.

El Secretario.—*Carlos Goddard.*

Notas de la guerra

Servicio especial para El Eco de Cartagena, *directamente de Alemania*

La plaza de Amberes.—¿Inexpugnable?

Con arreglo á la ciencia militar si lo era; pero todo eso, como dice un notable y desapasionado técnico que consigna sus impresiones en «La Epoca», es casi inocente al lado de los efectos destructores de la artillería gruesa alemana.

Con Lieja en tres días; cae Namur en otros tres; cae Amberes en igual plazo; cae Mauveuge en siete días.

Solo se sostiene en pie el campo atrincherado de Verdun; pero es porque el sitio no se completa; porque le guarnece un ejército numeroso, que lleva muy adelante el radio de combate, y sobre todo porque es eje de maniobra.

En la toma de Amberes han procedido los teutones con el mismo método que en Lieja y Namur.

Se apoderaron de los fuertes de Queleghem y Broeckem; pasaron el Nethe, y ya estuvieron en condiciones, por esa brecha, abierta, de atacar el centro de la población, pues sus granadas caían en él, ya que la segunda línea de defensas está sólo á seis quilómetros.

Toda la demás línea de fuertes ¿qué importaba?

El ataque á lo Sauer ha triunfado una vez mas en el curso de esta campaña.

La posición de Amberes tiene para los alemanes una importancia extraordinaria y para los aliados es una contrariedad evidente.

Alemania podrá llevar todas sus fuerzas de Bélgica al Noroeste francés, y si ahora el empuje de los aliados encuéntrase detenido en Lens, ¿no se impondrá un repliegue cuando los efectivos germanos se refuercen?

Es evidente que los aliados iban prolongando su frente en dirección de Amberes, pensando en que esta plaza prolongaría más su resistencia y que llegarían á tiempo á socorrerla.

Era el único socorro posible, y esto lo han estorbado los alemanes, que no vacilaron en sacar tropas de la Lorena y de Reims para colocarlas en el ala derecha formar un murallón que impidiera el propósito de Joffre.

Otro ocorro hubiese sido locura.

Por la parte de Ostende faltaba abrigo á un Ejército que quisiera desembarcar.

El mismo notable crítico á que antes nos referimos formula á esta preguntas á estas repuestas:

¿Y por el mar?

He ahí planteado, con una sencilla interrogante, uno de los problemas que mas han agitado á los Gobiernos y á los tratadistas de Derecho Internacional.

Sabido és que Amberes está sobre el Escalda, separada unos 80 kilómetros del mar del Norte, siendo 20 de ellos belgas y 60 holandeses.

Cualquier socorro que los aliados hubiesen enviado por mar tenía que atravesar el Escalda holandés.

¿Era esto lícito sin romper la neutralidad?

Hace dos días que «Le Temps» abordaba esta cuestión y respondia afirmativamente, invocando el texto del barón Guillaume.

Según esta teoría, todos los firmantes de la neutralidad belga estaban obligados á mantener esta por todos los medios, y entre los firmantes se encuentra Holanda; que debe hacer honor á su firma.

Inglaterra lo ha entendido de otro modo.

Más escrupulosa ó quizá por algún otro cálculo, no ha querido ni una sombra de pretexto para la violación de la neutralidad holandesa.

Pero Alemania tendrá que cuidar mucho, por eso mismo, de lo que hace en el Escalda.

Cualquier cosa que pueda ser ruptura de la neutralidad holandesa ¿no será aprovechada por el Foreing Office? ¿No se verá, al fin, comprometida tambien Holanda en la confiaguración presente?

He ahí una de las espinas que los alemanes encuentran en Amberes.

Siempre las espinas acompañaron á las flores.

Las tropas de la India inglesa.

Componen las fuerzas que Inglaterra ha llevado a Francia de sus colonias de la India, divesas razas, entre las cuales son las más aguerridas las de los hurkhas, pathaus, sikhs, dogras, rajputs, musulmanes del Punjab, baluchis y mahrattas.

Es el gurkha de estatura pequeña, bien proporcionado y de flemático temperamento. Siente verdadera pasión por el tabaco, y jamás pierde su buen humor.

No conoce el miedo, y tan resuelto se muestra en el ataque como obediente en la defensiva. Es muy frugal; tirador excelente, y está habituado a los rigores de un clima frio.

Va armado de fusil y bayoneta, y provisto, además, de «kukri» nacional, cuchillo corto y corvo, en cuyo manejo es el gurkha un verdadero artista.

En la frontera Noroeste de la India y en el Afghanistan se recluta el pathau, de raza salvaje. Mide de estatura de cinco pies y seis pulgadas á seis piés. Su tez es de color subido; tiene ojos azules y cabellos rojos muy cortos, que muchos de ellos llevan cortados a rape. También el pathau desconoce el miedo: se alimenta con gran sencillez, y jamás prueba el alcohol ni la carne de cerdo. Menos disciplinado que el gurkha, posee, sin embargo, todas las cualidades de guerrero de primer orden; audacia extraordinaria, certera puntería y una gran resistencia.

El sikh, robusto como el montañés de Escocia, es un himnasta de primer orden, y es vehemente en la pelea, tenaz, inteligente y hombre de iniciativas. Los oficiales poseen grandes conocimientos de táctica y de estrategia.

El dogra, de origen orio casi puro, es soldado ejemplar; posee un elevado concepto de honor, y es incapaz de cometer traiciones y de entregarse á actos de brutal violencia. Animoso y fiel, jamás se sustrae á la disciplina.

Los rajputs, descendientes de los primeros arios que invadieron la India, muéstranse orgullosos de su origen, y se conducen en todo instante con exquisita caballerosidad.

Añade la prensa inglesa que los musulmanes del Punjab son admi-